

Publicación Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

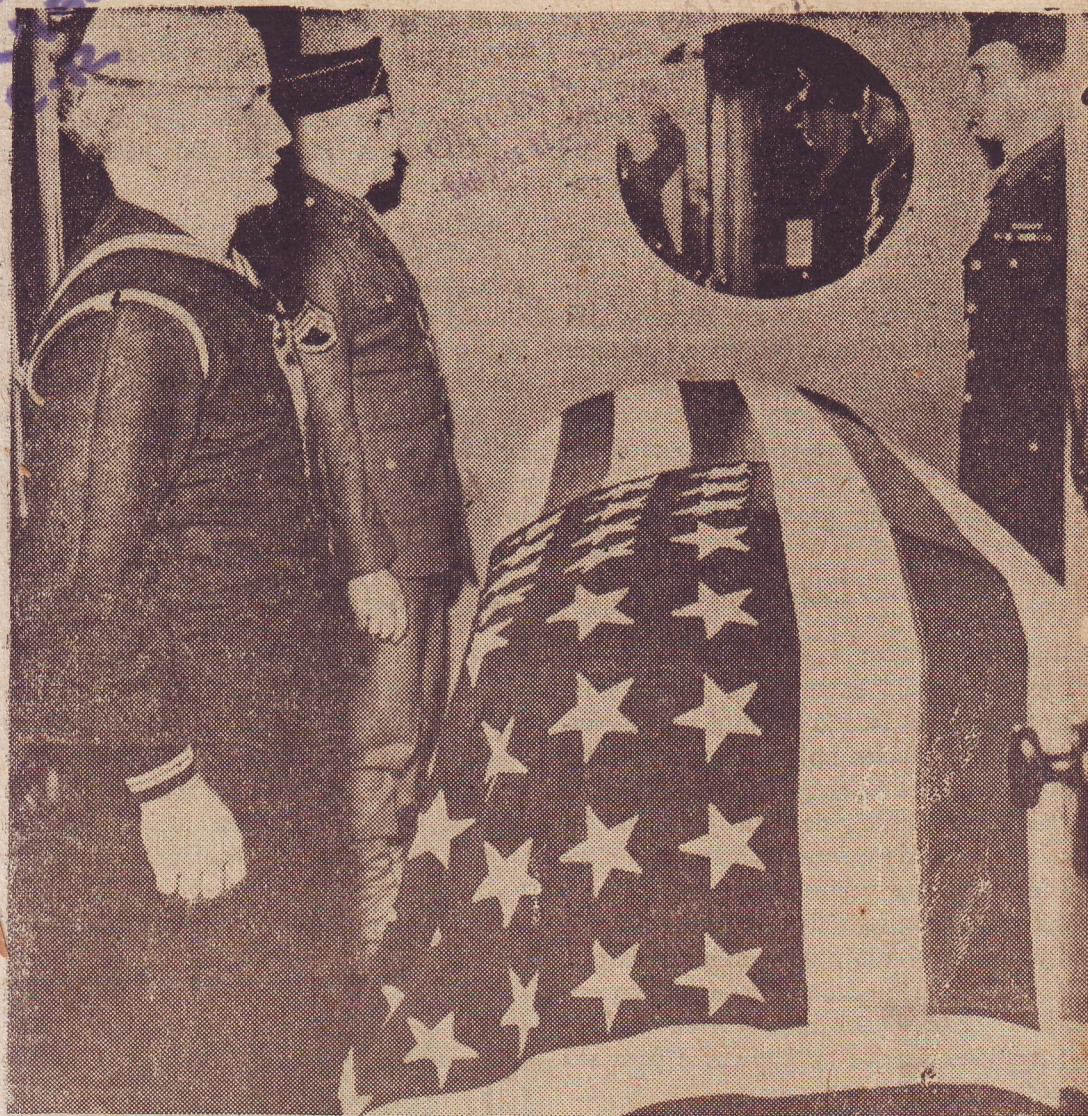
₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 6 de Mayo de 1945

No. 639

Honras Fúnebres



En Warm Springs, Georgia, soldados de los Estados Unidos en guardia alrededor del féretro del finado Franklin Delano Roosevelt. Esta fotografía fué tomada poco antes de que el cadáver del ilustre estadista fuera trasladado al tren especial que lo condujo a Washington para los servicios fúnebres en la Casa Blanca, antes del entierro definitivo en Hyde Park, Nueva York.

No es posible que la Gota de Leche deje de ejercer su hermosa labor de salvar a los niños pobres de una muerte segura

Conocemos perfectamente el gran corazón de los costarricenses y más los de San José que no se cansan de contribuir para todas las necesidades que existen entre los pobres; para todo dan generosamente, y no sólo para San José, sino para otras necesidades que de las provincias les piden.

La labor de la Gota de Leche la hemos palpado, pues, hemos recomendado a niños pobrísimos, moribundos, para que les suministraran ese alimento primordial y al poco tiempo de recibirlo vimos a esos niños llenos de salud. La miseria que existe hoy día entre la clase pobre es espantosa, no es posible que con los alimentos tan caros y más con el precio tan alto de la leche, puedan darle leche a sus hijos. Cerrar la Gota de Leche es condenar a muerte a centenares de niños y si algunos sobreviven serán candidatos a la tuberculosis.

Es por ello que con gran complacencia pu-

blicamos la siguiente circular que las distinguidas damas que forman la Directiva de dicha Institución, envían a las MADRES para que sus corazones se enternezcan y todas contribuyan según sus medios para que no se cierre la Gota de Leche. Y también les suplicamos a nuestras suscriptoras que cada una se convierta en propagandista para conseguir cuotas mensuales, para asegurar la vida de tan simpática como necesaria institución.

Se invita a todos los que quieran visitar La Gota de Leche los martes a la 1 de la tarde, para observar el desfile de Madres cuya situación económica es terrible, llevada a sus hijitos para la inspección médica, es un cuadro conmovedor y verán que no es posible dejar de ayudar a esas dignas señoras que con tanta bondad, desinteresadamente, trabajan por salvar a los niños de la muerte y devolverle a la Patria ciudadanos sanos.

La Gota de Leche - Circular

Distinguida señora:

Por este medio hacemos un llamamiento a las madres de familia de esta capital, cuyos corazones nobles no pueden permanecer indiferentes ante la angustiosa situación de la "Gota de Leche" de San José que ha estado a punto de cerrar sus puertas a cientos de niños que reciben allí su cotidiano y único alimento. La situación de la "Gota de Leche" no está conjurada definitivamente, y las madres que acuden a ella pueden encontrarse en cualquier momento en la dolorosa realidad de que no hay leche para sus hijitos.

Si todas las señoras de esta capital pensarán seriamente por un instante no más, en la tragedia que esto significa para tantos hogares atribulados ya por las más tris-

tes situaciones económicas en que pasan la vida, ninguna de ellas, estamos seguras, dejaría de contribuir al sostenimiento de esta Institución que durante sus largos años de existencia ha logrado salvar a miles de vidas de niños de la desnutrición y de la muerte, pero que hoy confronta la más seria de sus crisis.

Qué mejor forma de honrar la memoria

NAUSEA causada por cambios bruscos viajando en avion, aliviada con **MOOTHERSILL'S AIRSICK REMEDY**. Ayuda a controlar los organos del equilibrio. Calma los nervios... **EN EL MUNDO ENTERO**

del ilustre Presidente Roosevelt, para todas aquellas personas que justamente lamentan su desaparición y cuyo último decreto fué declarar el 1º de Mayo, Día de la Salud del Niño, si nosotros señalamos esta misma fecha para financiar en forma definitiva, con las cuotas de todas las madres de buena voluntad, la Gota de Leche? —Meditemos hondamente en el papel que esta Institución desempeña contribuyendo a alimentar a nuestros niños desvalidos para convertirlos en hombres sanos y fuertes, de una patria mejor a que todos aspiramos, y no dejemos de contribuir al sostenimiento de la Gota de Leche.

Llene Ud. el cupón adjunto según los dictados de su corazón y los medios de que disponga, y remítalo a cualquiera de las señoras abajo firmantes que integran la Directiva:

Presidenta: Mercedes de Alvarez Melgar.

Vicepresidenta: Ana de Keith.

Secretaria, Marta de Iglesias.

Tesorera, Mercedes Carrión.

Directora, Rosarito de Facio

Visitadora: Carmen de Soto

Vocal: Clarita de Martínez Suárez.

Vocal: Milagrito de Cañas.

Charlando

Convengamos en que la Iglesia es retrógada, mata las iniciativas. Si el *Papa infalible* me dice que lo blanco es negro o que mi madre no es mi madre, yo debo decirlo”.

Nuevo disparate, y suman mil. ¡La Iglesia retrógada! ¡Pobre Iglesia! Pero dime tú, que así hablas, ¿vives en la luna o entre los hijos de Adán?

Si vives en la luna, o si has vivido hasta ahora en ella, te disculpo; o mejor, no me meto porque no me gusta meterme en lo que no entiendo. Y de luna y de lunáticos no entiendo un comino. Pero si vives acá, co-deándote con los civilizados, créeme que eres

lerdo, porque esos disparates ya van un poquito pasados de moda. ¿No te has enterado, hombre, de todo lo que la Iglesia hizo y hace por la civilización y el progreso y las artes y las ciencias? No te digo que vayas a recorrer los campos ni de la filosofía, ni de las matemáticas, ni de las ciencias naturales. Que si lo haces, hallarás una sotana a cada vuelta de esquina y olor a incienso en todos los caminos. Me parece que tus entendederas no son para tanto, por eso te invito sólo a que recorras los anales de esta tierra americana y me digas luego si no fué la Iglesia quien condujo de la mano a Colón y quién mandó sus hijos a misionar, y quién abrió las primeras escuelas y universidades, y quién educó al nativo y le arrancó de la selva para incorporarlo a la sociedad civilizada. Y me digas si no es la Iglesia la que ahora, ahora mismo, sigue trabajando, incansable, en los bosques y en las ciudades; sacrificando muchos hijos suyos en misiones y hospitales y asilos y escuelas y leproserías y talleres y mil y mil instituciones de beneficencia, de adelanto y de progreso. ¡Pero ahora, como en los tiempos de Cristo, siempre hay quienes tienen ojos para ver y no ven; tienen oídos para oír y no oyen!

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

“Que si el Papa me dice que lo negro es blanco o que mi madre no es mi madre, debo creerlo”.

Si Sancho estuviera oyendo te diría que eso es “tomar el rábano por las hojas” o “confundir el aserrín con el pan rallado” u “oír cantar el gallo y no saber en dónde”. No, hombre, no temas. No te dirá el santo Padre nunca ni que lo blanco es negro ni que tu madre no es tu madre, ni que tu dinero es suyo.

¿Sabes que hay de ellos? Que si alguna vez en algo que atañe a la fe o las costumbres, el Santo Padre habla *excathedra*, como se dice, debemos creer que lo que nos dice es verdad; y si no creemos, no somos hijos fieles y pecamos.

¿Cuando el Santo Padre habla *excathedra*? Cuando habla como Pontífice, ésto es con toda autoridad de Pastor supremo de la Iglesia; cuando se refiere a las costumbres y a la fe que han de tener y guardar todos los cristianos; cuando habla con intención de obligar y no aconsejando solamente; y cuando define para toda la Iglesia universal. Tal sucedió con la solemne definición de todos los dogmas, como el de la Inmaculada Concepción, y tal puede suceder (¡quiera Dios que sea pronto!) si el Santo Padre nos manda creer como dogma de fe, por ejemplo que la Santísima Virgen fué llevada en cuerpo y alma a los cielos o que Ella es la Mediadora universal de todas las gracias. Y nota que el Santo Padre no inventa tales cosas o *hace* verdades nuevas.

Simplemente nos asegura, con la autoridad del Espíritu Santo, que tal verdad es o ha de entenderse de determinado modo.

Fué Cristo mismo quien lo adornó con tal prerrogativa cuando dijo a San Pedro que El había rogado para que jamás faltase su fe, y que él confirmara en la fe a sus hermanos; y cuando le aseguró que las puertas del infierno jamás prevalecerían contra la Iglesia, lo que sucedería fácilmente si el Santo Padre pudiera enseñarnos y obligarnos a creer un error; y cuando dijo a sus discípulos que El estaría en medio de ellos hasta la consumación de los siglos.

Y si está con nosotros, es precisamente preservando de errar en la fe, a su Iglesia y a su Vicario. Y dichosos nosotros que tenemos el secreto de la unión en un Papa infalible. Que digan sino, los protestantes a los absurdos y contradicciones y divisiones a que ellos ha llegado con tu desprestigiado libre examen y rechazando al Papa infalible.

Con que ya ves cómo no peligran ni las artes, ni las ciencias, ni el progreso con la infalibilidad pontificia; y cómo el Santo Padre no se va a poner a definir absurdos ni tonterías.

X

Mercedario.

El mejor patrimonio que se puede dejar a los hijos es una buena educación.

C. Cantú

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer “El Pato Baby”

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

Naturaleza del Matrimonio

Por el Dr. Pablo Cervantes

Lo que Dios ha unido, no puede ser separado por el hombre—dijo Cristo acerca del matrimonio. ¿Une Dios? ¿Separa el hombre? Si el hombre separa, también él puede unir, si Dios une, el hombre no puede separar.

¿Por qué el hombre puede unir y no puede separar? Porque el hombre no puede con su voluntad destruir la naturaleza de las cosas. El matrimonio por su misma naturaleza es un verdadero contrato. Si contrato es la coincidencia de dos voluntades sobre ejecutar u omitir algo, cuando un hombre y una mujer coinciden en unirse para perpetuar la vida, celebran un verdadero contrato. Mas si un contrato es acto que pende de la voluntad humana, el matrimonio es indudablemente un contrato.

Ni esto es una simple deducción, porque al despertar Adán de aquel misterioso sueño que Dios le infundió en el Paraíso, prorrumpe en admiraciones, pero también manifiesta que coincide con la compañera que acaba de salir de su propio ser: "esto es carne de mi carne..." por ella el hombre dejará padre y madre y he aquí la coincidencia de voluntades: los dos serán una sola cosa. La multiplicación humana no se obtiene sino por la coincidencia de voluntades.

El matrimonio es también un Sacramento. Mal conocen la doctrina católica quienes afirman que la Iglesia vilipendia el amor hu-

mano. Para la Iglesia el matrimonio es tan respetable como el Bautismo o la Eucaristía; porque es un sacramento al par que ellos. Un sacramento es signo misterioso; un Sacramento es signo productor de gracia sobrenatural.

Como el Verbo se desposó con la naturaleza humana en el seno de María, y de la naturaleza divina y la naturaleza humana resultó Cristo, así de la unión del hombre con la mujer resulta la vida, significando al mismo tiempo la inefable unión de la encarnación. Además, la Providencia ha puesto el auxilio donde hay necesidad; y tanto mayor y más abundante da el auxilio cuanto más honda y más ardua es la necesidad. Los casados—dice San Pablo—experimentan las tribulaciones de la carne. Y no sólo en la vida conyugal sino muy principalmente en el altísimo deber de educar encuentran los cónyuges hondas y arduas necesidades. A ellas acude la gracia recibida con la bendición nupcial. Y a la manera que en la antigua legislación romana la mujer aportaba dote al matrimonio, así al unirse el hombre y la mujer Dios aporta no sólo el auxilio que ennoblece y sublima, el amor humano, sino también constituye una reserva de energías que se usará cuando el hijo crezca, cuando haya que dirigirlo, cuando haya que hacer de él un hombre en el sentido más alto de la palabra. Si en el matrimonio hay los elementos esenciales de todo Sacramento, justo es colocarlo a la par con el Bautismo, la Eucaristía y los demás.

Siendo el matrimonio contrato y Sacramento, necesariamente debe participar de las propiedades de uno y de otro. El Sacramento y por lo mismo no pende de la voluntad humana en cuanto a su naturaleza; es contrato y por lo mismo pende de la voluntad del hombre en cuanto a su ejecución. Con cuánta razón dijo Cristo: "el hombre no puede

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

separar lo que Dios ha unido". De aquí que el matrimonio aun no siendo Sacramento haya de ser indisoluble: así lo requiere el fin a que está intrínsecamente ordenado. Unense el hombre y la mujer para perpetuar la vida, y vida humana. Mas la vida del hombre no se comunica con la simple generación; su complemento, o mejor, su quintaesencia está en la educación de la prole. Engendran los vivientes inferiores al hombre, pero no educan. La nota diferencial en la comunicación de la vida entre el hombre y los vivientes inferiores a él, está no en el hecho de la generación, sino en la altísima empresa de la educación.

Ahora bien, la educación del hombre no es obra de un día ni de pocos años; apenas

llega el hombre a incipiente madurez a los veinte años. Y como la comunicación de la vida no ha de limitarse arbitrariamente, es consiguientemente necesario que el hombre y la mujer tengan que permanecer unidos hasta que termine la educación del último hijo y para esto apenas basta una vida.

Es, pues, por ley natural indisoluble el matrimonio. Por tanto es erróneo juzgar que la unión matrimonial entre el hombre y la mujer, no puede romperse sólo por tener el carácter de sacramento; lo lleva en la naturaleza del contrao. Por tanto las leyes, cualquiera que sea su procedencia, que permitan el divorcio perfecto, no sólo son anticristianas, sino horrorosamente inhumanas.

A pillo, pillo y medio

El turista al viejo baturro:—Hola, señor alcalde, ¿cuál de estos tres caminos lleva al pueblo?

—¿Quién le ha dicho que yo soy alcalde?

—Yo solo al verlo lo he adivinado.

—Pues mire los tres caminos y adivine

también cuál de ellos lleva al pueblo.

—Aleja de tí la suspicacia y vivirás tranquilo.

—Antes de emitir un juicio recuerda que por ese, que ahora emites has de ser juzgado en el día de la cuenta.

Año Jubilar Guadalupano

Por el Pbro. José Cantú Corro

México celebra con fe, con entusiasmo, con amor filial este gloriosísimo año jubilar.

Recuerda que fué coronada, el 12 de octubre de 1895, la Madre Santísima de Guadalupe, con autoridad soberana del Papa, por dos Arzobispos mexicanos.

La nación entera se lo pidió.

Aquella fecha es inolvidable.

Se dobló toda rodilla aplaudieron todos con emoción no hubo corazón que no palpitará entonces estremecido de santa emoción.

Voy a escribir en todo este año para los lectores de LA VOZ GUADALUPANA, sobre el reinado de la Virgen de Guadalupe.

Si fué coronada, es *Reina*.

Revelan su poder sin límites y demuestran su realeza, las vestiduras que la ornamentan.

Es Reina. Lo confiesa S. S. León XIII al decretar que con autorización pontificia pusierase en las sienes de la efigie venerada la diadema de oro, símbolo de universal reinado.

Es reina nos dice Pío X al declararla Patrona Principal del Nuevo Mundo: la querían por soberana los Congresistas Pan-Americanos que, en 1902, depusieron, humildes, sus banderas ante el altar de Guadalupe en señal de vasallaje; anhelaban llamarla Madre y Señora los setenta y cinco Prelados que, presididos de un eminentísimo purpurado (el Cardenal Arcoverde) solicitaron esta gracia del Sumo Pontífice.

Quiso Dios que como Princesa la honrásemos cuando le dió el ropaje amplio y caudal

(Pasa la Pág. 267)

NOVELA

—Y mar parecer de aceite —prosiguió la voz.

—¡Tanto mejor!

La joven se puso en pie de un salto. En el aire opalino las campanas de Nuestra Señora de Africa lanzaban alegremente las notas del *Angelus*, y Solina envió al cielo su plegaria, que cambiaba de expresión según los días y según su estado de ánimo. Aquella mañana Solina estaba alegre y la oración lo indicaba.

“¡Gracias Dios mío, por este hermoso tiempo!”

“¡Gracias, Dios mío, porque tendré trabajo seguro!”

“Gracias, Dios mío, porque “Las Gaviotas” está alquilada!”

“¡Gracias, Dios mío, porque Felipín es bueno!”

Solina estaba lista; se había puesto un traje de baño rojo; las rojas cintas de sus zapatillas se cruzaban en lo alto de sus piernas nerviosas; un estrecho gorro rojo ceñía su cabecita; envolvíase en un albornoz a grandes dibujos rojos y negros y, deliciosamente linda con tal equipo, pero sin darse cuenta de ello, entró suavemente en el dormitorio del niño.

Durmiendo, el niño, había rechazado las ropas; dormía con pijama, abandonados los miembros, en desorden los rizos. Solina se arrodilló junto a la camita y murmuró tiernamente maternal:

—¡Chiquitín mío querido...!

Besó su húmeda frentecita y siguió a media voz:

—Despierta, Felipín; levántate en seguida, que nos vamos al mar.

El niño se despertó con una deliciosa sonrisa, echó los brazos al cuello de la joven y la besó apasionadamente.

—¡Oh Tita mía, cómo te quiero!

—¡Chist..., no hay que despertar a la abuelita.

—Bueno, Tita —respondió dócil el niño, en voz baja.

En un abrir y cerrar de ojos estuvo vestido con su traje de baño: *maillot* a rayas, zapatillas, abigarrado albornoz; después de una breve plegaria, dió la mano a su tía para descender sin ruido la escalera. Tomaron a *Eblis* al pasar, y Solina recomendó a Mukdar:

—Prepara un desayuno abundante, mi buen Muk; volveremos dentro de una hora.

Los tres dejaron la villa. Había que atravesar la terraza y Felipín aprovechó la ocasión para lanzar a “Las Gaviotas” una mirada inquisitiva.

—¡Mira Tita, las ventanas de la habitación grande están ya abiertas!

¡Gran cosa le preocupaba a Tita aquella mañana el nuevo inquilino! Entregábase por completo a la alegría radiante del tiempo, de aquella hora de plena libertad en que ella se deslizaría por el espejeante mar con aquella sensación exquisita de ingravidez, de inmaterialidad, que tanto amaba; tuvo una mirada de gratitud para el cielo en fiesta, para el agua acariciante, para los rocas familiares, para las golondrinas que se irían pronto, para toda aquella Naturaleza que tanto la apasionaba. Arrastró a Felipe por la escalera, de tan altos peldaños que el niño tenía que saltarlos a pies juntos; *Eblis* estaba ya en la estrecha y guijarrosa playa y la recorría a toda marcha, ladrando a las olas que iban a lamer sus patas; el eco de las rocas amplificaban su sonora voz, y el niño estaba en sus glorias.

Solina se dirigió hacia una gruta natural de las rocas, cerca de la escalera, donde se resguardaba una larga canoa roja, decorada con quimeras en negro y oro; la joven empujó hacia el mar el frágil esquife, y Felipe se apoderó de la pagaya, que llevaba orgullosamente al hombro.

El niño se instaló en la embarcación; derecha, frente a él, la joven buscaba el equili-

brio; después, apoyó la pagaya en los guijarros para lanzarse al agua clara y, señalando a *Eblis* una roca erguida en la entrada de la bahía, como un centinela de avanzada, ordenó:

—¡Allá, *Eblis*, en guardia!

El inteligente animal conocía la consigna; entró en el agua, nadó rápidamente y se fué a apostar sobre la roca, que detenia a la primera llamada si la joven o el niño necesitaban ayuda. Mucha veces ya, Solina, simulando un desfallecimiento, había llamado a *Eblis*, y el perro la había conducido sana y salva a la orilla....

Con unos golpes de pagaya, Solina adentróse en el mar, y la frágil embarcación voló a ras del agua, donde su estela trazaba una más pronunciada línea. Erguida contra el viento como un mascarón de proa, la joven reía de placer; sus preciosos movimientos la conducían sin vacilar entre las rocas y las peligrosas boyas; para salir de la bahía era preciso maniobrar hábilmente, y Felipe, atento, señalaba los pasos difíciles.

—¡Cuidado *Tita*, ahí está el "Agujero del Infierno"!

El "Agujero del Infierno" estaba al final de un pasadizo batido por el mar, que se arremolinaba entre dos roquedas. Era un brusco abismo donde el agua honadábase en forma de embudo, y en los temporales, una traidora corriente arrastraba hacia allí a barcos y nadadores, que se hundían en él. Aquella mañana, el "Agujero del Infierno" ponía una mancha violeta sobre la transparencia del agua marina que le rodeaba. ¿De qué provenía aquel matiz? Se ignoraba. ¿Reflejo de las rocas, profundidad insondable, espejo donde el diablo hace sus muecas? Esta versión era la que prefería el chiquillo. Nadie había esclarecido aún aquel misterio, y Solina ganó el mar libre sin pensar más en ello.

—¡Cantemos, Felipín!

A plena voz, voz penetrante del niño, voz cálida y bien timbrada de la joven, la vieja canción elevábase:

Era un pequeño navío...

Entre el mar y el cielo no había más que una llama ondulante y aquel canto que el viento llevaba a la orilla, y, para recoger el canto, para seguir el curso de aquella llama, he aquí que apareció en la terraza, con un albornoz naranja echado, sobre su *maillot* negro, mister J. O. Knighton, oteando el horizonte con unos gemelos marinos.

En el reducido orbe de éstos, la canoa trazaba asombrosos zigzags, y el norteamericano, prolongando su contemplación, murmuraba con interés creciente:

—¡Espléndido, espléndido...!

A las cinco o seis semanas...

La ingenua canción llegaba más clara a su oído y, en el estrecho círculo de los gemelos, la embarcación agrandábase, se acercaba. Una silueta se perfilaba, flexible y vigorosa en su gracia juvenil; una silueta que no le era desconocida al observador. Este buscaba en su memoria: ¿dónde había visto a la moderna sirena que acaparaba así su atención? De pronto, exclamó:

—¡*Hello!* ¡Es la señorita Mazeuil!

Al lado de ella, el niño nervioso y moreno que ayer contenía a un enorme perro. ¿No era éste aquel que estaba quieto en el extremo del último peñasco?

Precisamente la canoa llegaba a la altura de aquella roca, el balanceo de la pagaya disminuía, y deteníase como un péndulo en reposo; una voz clara ordenó:

—¡Al agua, *Eblis!*

El perro saltó en un remolino de espuma; en seguida, la joven y el niño se arrojaron de la canoa y regresaron a la orilla a grandes brazadas, sin apartar Solina los ojos del chiquillo, dispuesta a echárselo sobre su espalda si desfallecía; pero Felipe nadaba con todo el vigor de sus miembrecitos; con un método sorprendente a su edad: *Tita* podía estar orgullosa de su discípulo.

En cuanto a *Eblis*, empujaba la canoa con

el hocico y las patas, conduciéndola así hacia la playa.

La triple zambullida había cortado la respiración al yanqui. ¡Ah caramba, el *bañy* (1) también!

“¡Prodigioso!”, dijo, y contuvo a tiempo un estentóreo ¡hurra!, que subía a sus labios de *sportman*. Quizá la señorita Mazeuil se hubiera sorprendido de aquella ruidosa admiración.

Para Knighton se había terminado el espectáculo. Descendió, a su vez, las escaleras; arrojó el albornoz sobre los jigarros, asió una canoa negra, con una calavera pintada en blanco y unas tibias cruzadas debajo (recién llevada por su ayuda de cámara), la impulsó al agua, saltó dentro y remó diestramente con la pagaya.

También él cantó...

Solina, que se acercaba, tomó al vuelo trozos de la canción; una elegía, lúgubre, punzante, de versos, monótonos, fuertemente escandidos, que parecían verdaderamente compuestos para el cantor:

If you want a home,

You must pay.

If you want a book

You must pay.

If you want a knave,

You must pay.

If you want a bloom,

You must pay.

If you want a look,

You must pay.

If you want a grave,

You must pay (1).

La joven sintióse de pronto presa de una angustia inenarrable, y toda la alegría de la clara mañana desapareció de tal modo la personalidad de aquel desconocido se im-

(1) Si necesitas un hogar, debes pagarlo.
Si necesitas un libro... un bribón... una flor... una mirada... una tumba, debes pagarlo.....

(1) Niño.

ponía con una brutalidad molesta.

El baño había terminado; Solina envolvió a Felipín en su albornoz y se puso el propio sobre los hombros; después, cuando se disponía a arrastrar la canoa hasta la gruta, sumirada buscó maquinalmente la otra embarcación que se deslizaba hacia alta mar y se le escapó una exclamación; el norteamericano se dirigía en línea recta hacia el “Agujero del Infierno”... El mar estaba hermoso; pero, ¡eran tan traidoras las corrientes! Eblis estaba allí, cierto; pero gruñía ante el arbornoz naranja, que había olfateado largamente, y quizás se negara a salvar a aquel hombre, en caso de accidente.

Haciendo bocina con las manos, Solina gritó:

—Eeech! ¡Reme a la izquierda!

Tres veces, con intervalos regulares, repitió su grito, modulado con la perfección de un viejo lobo de mar. El norteamericano oyó; pareció vacilar y la pagaya se balanceó en sus manos sin rozar el mar; a la tercera vez, se decidió, sin embargo, e inclinóse a la izquierda y, maniobrando en el agua tranquila huyó a toda velocidad del ignorado peligro.

Desayunando, Solina dió sus órdenes a Mukdar; en seguida, ella y Felipe fueron a besar a la señora Mazeuil, que se despertó sonriendo a los frescos rostros, tan semejantes, sonrosados aún por el placentero ejercicio. Después, el niño, estudioso, instalóse cerca de su tía para hacer su *página*, y la joven volvió a sus copias.

Mukdar se ajetreaba de un lado a otro de la villa frotando, sacudiendo, lavando; un estribillo musical acompañaba la tarea, interrumpido de vez en cuando para juzgar del efecto; y si el cristal, el cobre o la madera relucían a su satisfacción, murmuraba:

“¡Cómo brilla! Puntuaba la exclamación con un chasquido de lengua y reanudaba su melopea.

Pero Mukdar no era más que un pobre negro, un buen hombre negro que nunca

abandonaba "Villa Magnolia", y no tenía muchas distracciones. Y puesto que, precisamente, los cuidados del menaje le llevaban a menudo a la ventana, ¿por qué no aprovecharse? ¡Se lanza tan fácilmente un vistazo por encima de la terraza! Y Mukdar, sin aminorar la marcha de su tarea, espiaba la silenciosa agitación que animaba "Las Gaviotas".

* * *

El día anterior, al volver al hotel donde se alojaba, Knighton, llamó al camarero y le dijo:

—Dejo el hotel, tengo una casa. Si quiere venir conmigo, pago dos veces lo que gana aquí. Después, quiero un cocinero y un ama de llaves. Usted encuentra el cocinero y una mujer. Usted los trae esta noche. Yo pago muy caro. Si me voy antes, pago un año igual.

Su fórmula.

Unas horas más tarde, la servidumbre estaba completa. Knighton reunió a Adolfo, el camarero francés; Alí, el cocinero árabe, y Carmen, el ama de llaves española. Los miró largamente, de pies a cabeza, los juzgó, los valoró y ordenó:

—Quiero que todo esté dispuesto a cualquier hora—cuando yo llame. Prohibo el ruido. No hablarán; me molesta. ¡Salgan!

El trío se inclinó sin decir palabra y se fué a la repostería; allí, Adolfo, moviendo la cabeza, hizo ademán de taladrarse la frente con el índice, desilusionado. Alí murmuró:

—¡Está guillao, ese hombre!

Y Carmen, conteniendo los tamborileantes estallidos de su acento castellano, declaró a media voz:

—Necesito dinero para mi niño, si no...

James Oswald Knighton estaba definitivamente juzgado por su servidumbre.

Pero James Oswald Knighton se preocupaba bien poco de ello.

Terminado su paseo marítimo, tomado su baño y recorrida diez veces exactamente, con paso gimnástico, la playita en toda su longitud, "para la reacción", fricionaba ahora sus miembros con un cuidado extremo, y

el cuarto de baño, teatro de este nuevo ejercicio, ofrecía el espectáculo de un desorden indescriptible.

En cuanto una toalla estaba mojada, la lanzaba lejos de sí y caía donde podía, aplastándose sobre las sosas rojas, como un queso tierno, o ahogándose en la bañera. En un rincón, esperaban las pesas de hacer gimnasia; había también, fijado a la pared, un complicado juego de elásticos y, descendiendo del techo un *pushing-ball*.

James usaba alternativamente todos aquellos aparatos, reglamentando sus ejercicios con cronómetro.

Sin embargo, no todo era *all right*, a la sazón, en aquel poderoso organismo... De vez en cuando, una contracción dolorosa crispaba los labios del norteamericano, y sus ojos se dirigían hacia su brazo izquierdo. Cortando la epidermis, dorada por el aire libre, una larga cicatriz pálida y recta, unía la articulación del brazo con la muñeca; herida ya antigua, pero cuya huella no se borraría nunca: era evidente que había sido hecha por un arma corta y afilada, e infligía a los músculos una inferioridad que despertaba la cólera del hombre.

¿La cólera solamente? ¿Qué turbio sentimiento ensombrecía de pronto su cara mirada? ¿Por qué los ojos buscaban instintivamente otros que acaso pudieran verle por una rendija misteriosa? Tuvo un instante de espantosa lucha íntima, cuyo soplo pasó como un viento de tempestad, transformando el rostro habitualmente impasible; después las brutales mandíbulas se cerraron y pudo oírse un rechinar de dientes... Una blasfemia subió a sus labios... Y James, aliviado, acabó su *toilette*.

* * *

Locionado, rasurado, empolvado, brillando de pies a cabeza, envuelto en ese perfume de cuero, ámbar y tabaco característico de los norteamericanos James lanzó una ojeada circular a la gran habitación clara, al panorama de luz que se encuadraba en las amplias ventanas, y murmuró:

(Continuará)

Año Jubilar...

(Viene de la Pág. 262)

usanza de los magnates; la calzó, excepción única en las imágenes de la Virgen Nazarena, como para indicarnos, hasta con la evidencia de los ojos, que huella su bendito pie los estrados de la Gloria.

Reina del Cielo, del Universo, de toda la creación se nos revela. En efecto, lo más grande que conocemos del Cielo: las estrellas, la luna y el sol, no son sino adornos de su manto, pedestal suyo y lámparas que languidecen y se extinguen en su presencia. Luego la Virgen Santísima de Guadalupe es, en realidad, la criatura excelsa, la Inmaculada Madre de Dios, que alcanza en favor de sus hijos; cuanto quiera. queda probado que, al pedir, no se rinde como esclava, sino que solicita como Reina.

Nosotros venimos ante su trono maternal. Tiene miradas de dulzura.

Sus ojitos bajos, sus manecitas juntas, su fisonomía angelical revelan que es Reina de amor.

¡Qué dulzura, qué suavidad, cuántos arrobamientos tiene nuestro corazón cuando la contemplamos extasiados.

Reina en las almas candorosas, en los inocentes, en los santos, en los que no están mancillados por el mundo.

Reina también en los hombres de trabajo, en los talleres y fábricas, en los comercios de la República.

Reina en las academias y universidades, en los despachos, entre los hombres de ciencia.

Reina en el arte y en los soñadores que tienen inspiraciones geniales.

Reina en el hogar cristiano, en la esposa fiel, en la madre abnegada, en los hijos obedientes, en el marido honrado y trabajador.

Debe reinar en todas partes la Inmaculada, la excelsa, la incomparable Madre de Dios.

SECCION DE DAMAS

La modestia es el mejor ornamento de la hermosa y también de la fealdad

Modestia en el andar, modestia en la mirada, modestia en el aderezo personal.

Comprender que no se trata únicamente de mí. Aunque a mí, ciertas libertades, desde este punto de vista, no me causen ningún daño —lo cual costaría mucho probar— deber mío es el pensar en los demás. ¿Y si yo fuese para alguien ocasión de pecado? Na-

da, en mi porte, en mis atavíos, sea excitante, ni aún lejano, ni aún ligero, al mal!

Sobre todo en la iglesia evitar cuidadosamente el escandalizar a nadie. Estoy allí para orar y ayudar a los otros a orar; para nada más.

Un párroco muy ocurrente y celoso, habiendo observado que a veces algunas no-

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

vias venian a la iglesia, el día de su casamiento, en traje poco modesto, hizo insertar este caritativo aviso en su Boletín Parroquial:

“El señor Cura conoce como todo el mundo, las dificultades de la vida cara y la subida de precios de las telas. Lamenta vivamente la pena de las jóvenes que no pueden procurarse para su casamiento más que medio vestido, dejando el pecho y los brazos descubiertos. Así es que acaba de comprar

un hermoso mantón de lana blanca, que guarda en la sacristía, y se apresurará a ofrecer y... a imponer para la ceremonia, a las novias vestidas con excesiva escasez de ropa, que estarían en riesgo de tomar un resfriado en nuestra iglesia.

Estos sentimientos paternos, serán sin duda, apreciados debidamente, por aquellos a quienes interesa”.

Nadie hubo que no entendiese el significado del aviso.

Huerto de Ilusión

Abre de par en par las puertas de tu huerto fragantísimas se están abriendo las rosas, y en las ramas se están convirtiendo en estrellas los botones de azahar. Trinan aluluyas todos los pájaros, y en cada espiga hay un temblor de alegría.

Todo lo que esperas ha de venir. No salgas en la búsqueda vana y cansadora, espera en tu huerto, al frescor de la fuente, sin

ir a llenarte las sandalias de polvo de caminos...

No pienses que se marchitarán tus rosas ni que se secarán tus mieses sin haber llegado lo que esperas, sea lo que fuese; que todo lo que ha de venir, vendrá de suyo, con solo dejar, jubilosamente, de par en par abiertas las puertas de tu huerto de ilusión...

Myriam Francis

Doña Enriqueta de Alvarado

Profundamente sentido en San Antonio de Belén ha sido el fallecimiento de doña Enriqueta de Alvarado, se le quería y apreciaba mucho por buena, piadosa y muy caritativa. Enviamos nuestro más sentido pésame

a su afligido esposo e hijos y muy especialmente a nuestra suscritora la distinguida señorita Berta Alvarado. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Enriqueta.

Funestas consecuencias del Divorcio

El divorcio enfría el amor mutuo de los cónyuges.

Excita muy fácilmente a la infidelidad.

Perjudica la educación de los hijos.

Quebranta los vínculos de la sociedad doméstica.

Rebaja la dignidad de la mujer.

Promueve la corrupción pública de las buenas costumbres.

Es una apostasía ante Dios.

Un crimen ante la Iglesia.

Un absurdo ante la razón.

Una catástrofe ante la sociedad.

Introduce la anarquía en las familias.

Una incertidumbre penosa en la vida.

Fomenta el desaliento en los corazones.

La Lágrima

ESPLENDIDA mañana de julio. Un sol triunfal,
una pelada loma y un camino real.

Tierra estéril, cubierta de miserables retamas,
que comen roca y polvo, y de sol beben llamas.

Sobre las hojas ásperas de una higuera bravia,
que de lava y guijarros, mendiga se nutria,
desprendió dulcemente la compasiva aurora
una lágrima enorme, etérea y fulgidora,
que semejaba, trémula, clara, límpida y bella,
de cerca, un gran diamante; de lejos una estrella.

Pasa un rey con fastuoso cortejo en seguimiento;
yelmos, lanzas, clarines, cien pendones al viento...

—En mi corona—dice, parándose a mirar—

hay zafiros sin cuenta y diamante sin par;
hay rubís orientales, gemas ensangrentadas,
como llamas de besos de amor, cristalizadas;
hay perlas que son lágrimas de una amargura inmensa,
lloradas por la luna y que la mar condensa.

Pues diamantes, rubís y perlas del Ofir,
todo eso doy, ¡oh lágrima! si vienes a fulgir
en esta mi corona, olímpica y suprema,
viendo el mundo a mis pies, desde tu alta diadema.

Y la celeste lágrima, ingenua y luminosa,
oyó, sonrió, tembló... y quedó silenciosa.

De hierro acorazado épico y deslumbrante,
en su trotón de guerra va un caballero andante;
y el caballero dice a la estrella irisada;
—¡Ven a arder, por Jesús, en la cruz de mi espada!

Fulgirás como un rayo de victoria en victoria,
al sol de Palestina, de la Fe y de la Gloria,
Y al volver, guardárate mi prometida, ¡oh astro!
en su seno auroral, de rosa y de alabastro;
y así, será la antorcha, tu ardiente resplandor—
de mil combates de héroes y mil sueños de amor.

Y la celeste lágrima, ingenua y luminosa,
oyó, sonrió, tembló... y quedó silenciosa.
En una mula parda iba por el camino
cierto judío viejo, avariento y mezquino,
y detrás otras mulas llevaban su tesoro;

grandes arcas de cedro abarrotadas de oro.
 Y el viejuco andrajososo, delgado como un junco,
 con los ojos febriles y con el bello adunco,
 exclamó al ver la estrella— ¡Oh, qué gran maravilla!

¡Y cómo resplandece y tremulece y brilla!...
 con el oro que guardo, se podría comprar
 imperios de la tierra y naves de la mar;
 pues por ese diamante, espléndido trocará

mi oro sin medida, mi seca mano avara.
 Y la celeste lágrima, ingenua y luminosa,
 oyó, sonrió tembló... y quedó silenciosa.
 Debajo de la higuera, un cardo quemado
 a la lágrima entonces dijo, todo angustiado;
 —La tierra que da vida desde el cedro a la hiedra,
 para mí tuvo siempre el corazón de piedra,

Si en queja alzo los brazos al cielo, por acaso,
 me envía el cielo en premio, el fuego en que me abraso.

Nunca, pobre de mí, cancerado y roído,
 escuché los gorjeos musicales de un nido;
 nunca, pobre de mí, en noches estrelladas,
 oí pasar cantando grupos de enamoradas.
 ¡Vuela el ave en lo azul, y lejos va el amor;
 porque jamás di sombra, y jamás tuve flor.

¡Oh lágrima de Dios, astro de luz serena,
 descende hasta el profundo de esta infinta pena!
 Y la celeste lágrima, ingenua y luminosa,
 temblo, tembló, tembló... y cayó silenciosa.

Tiempo después, el cardo, a quien colmó el dolor,
 reverdecido, daba una sangrienta flor,
 de un rojo macerado, dolorido y deshecho,
 cual la llaga que tiene Jesucristo en el pecho.
 Y al cáliz virginal de aquella flor bermeja,
 iba a buscar, zumbando, dorada miel la abeja.

Guerra Junqueiro
 (Portugués)

(Traducción de D. Antonio Rey Soto.)

CONSIGANOS SUSCRITORES

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari

Dulce de tomates

Se emplean 8 tomates maduros bien sa-
dos, se echan en agua hirviendo y apenas dan
el pellejo se sacan y se pelan y con mucho
cuidado se les abre un huequito por encima
para extraerles las semillas. Se hace un si-
rope con 3 tazas de azúcar, media taza de
agua, una rajita de canela y media cucha-
radita de cáscara de limón rallada, se espu-
ma bien este sirope, se echan los tomates y
se dejan hervir muy despacio bañándolos con
el sirope hasta que se vea que se les ha con-
centrado bien. Se colocan en un platón, se
dejan enfriar y se sirven.

Croquetas de arroz

Se pone a cocinar en agua con sal hirvien-
do una taza de arroz bien lavado; cuando ha
absorbido todo el agua se le agregan 2 tacitas
de leche, una cucharada de mantequilla,
una cucharada de azúcar y se deja co-
cinar hasta que se haya absorbido toda la
leche, se retira del fuego y se le agrega un
huevo batido entero meneándolo muy ligero,
se vuelve a poner al fuego para que se co-
cine el huevo, luego se retira y se deja en-
friar. Con esta preparación se hacen unas
bolas pequeñas que se bañan con huevo ba-
tido y se envuelven en polvo de pan tostado,
y se frien en manteca caliente hasta que
estén doradas por todos lados, y se sirven.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Far-
macia FISCHER siempre encuentra lo que busca.